

LOS DELINCUENTES

Rodrigo Moreno: “La modernidad le ha quitado espíritu romántico al mundo”

GONZALO GARCÍA CHASCO

“Ésta es una película que va del robo a un banco, pero en la que el robo del banco no importa nada”. Esta declaración del director argentino Rodrigo Moreno a propósito de *Los delincuentes*, da una buena pista de lo que el film, hecho con patente espíritu lúdico, y que juega con el absurdo y los contrastes, va a ofrecer al espectador a lo largo de sus más de tres horas de metraje. “La premisa está clara y la sinopsis no engaña: es una película que nace dentro del género policiaco, con una premisa muy reconocible como es el robo del dinero, pero yo no quería limitarme al robo, he acudido a la digresión y abro la puerta a otras cuestiones”.

Morán es contable en un banco, un trabajo rutinario y alienante del que quiere escapar. Por eso decide robar el propio banco en el que trabaja, e implica a su compañero Román en contra de la voluntad de éste, haciéndole guardar el dinero robado mientras él cumple condena tras entregarse voluntariamente. Esa premisa está desarrollada en la primera parte del film más o menos



PABLO GOMEZ

dentro de los cánones del cine de género policiaco, aunque atravesado de comedia.

Los motivos quedan sobre la mesa pronto y de manera explícita, y son los mismos que caracterizan toda la obra del realizador argentino: la búsqueda de una vida más libre, o la administración de nuestro tiempo

de manera que nos resulte satisfactoria. Pero estos motivos tienen además una correlación en términos cinematográficos formales.

La película se hace eco de ese reto de libertad que buscan los personajes. Ahí es donde Moreno juega con el absurdo, partiendo del hecho de que el robo es completamente

inverosímil hoy en día, y por momentos parece como si la historia, que transcurre en época contemporánea, estuviera ambientada en una época ya pasada. Lo que Moreno está proponiendo, al fin y al cabo, es un ejercicio de voluntario contagio del espíritu romántico del que hacen gala sus personajes. “La

modernidad le ha quitado espíritu romántico al mundo”, afirma.

Por todo eso, la segunda parte de la película ofrece un importante contraste, entrando más en la fabulación y en cierta irrealidad. Ahí es, también en consonancia con la preocupación con el empleo de su tiempo de los personajes, donde más entra el director a experimentar con el tiempo fílmico y el cruce de géneros. El policiaco deja paso a la fábula, a formas simuladas de cámara oculta, e incluso al western.

El juego de anagramas con los nombres de los personajes puede ser otra pista. “Es por un lado una broma, pero por otro lado revela algo que en la película va por debajo. Un anagrama es un juego de piezas que, ordenadas de distinta manera, adquieren un significado distinto. Y eso es aplicable a los dos personajes principales, que van hacia un mismo destino, aunque ordenado de manera diferente”, explica Moreno. “Pero no es algo que provenga de un diseño de laboratorio. Yo a menudo voy introduciendo distintas cosas en una película, luego las voy uniendo y pueden cobrar sentido o no. Trabajo de una manera intuitiva”.

EL JUICIO

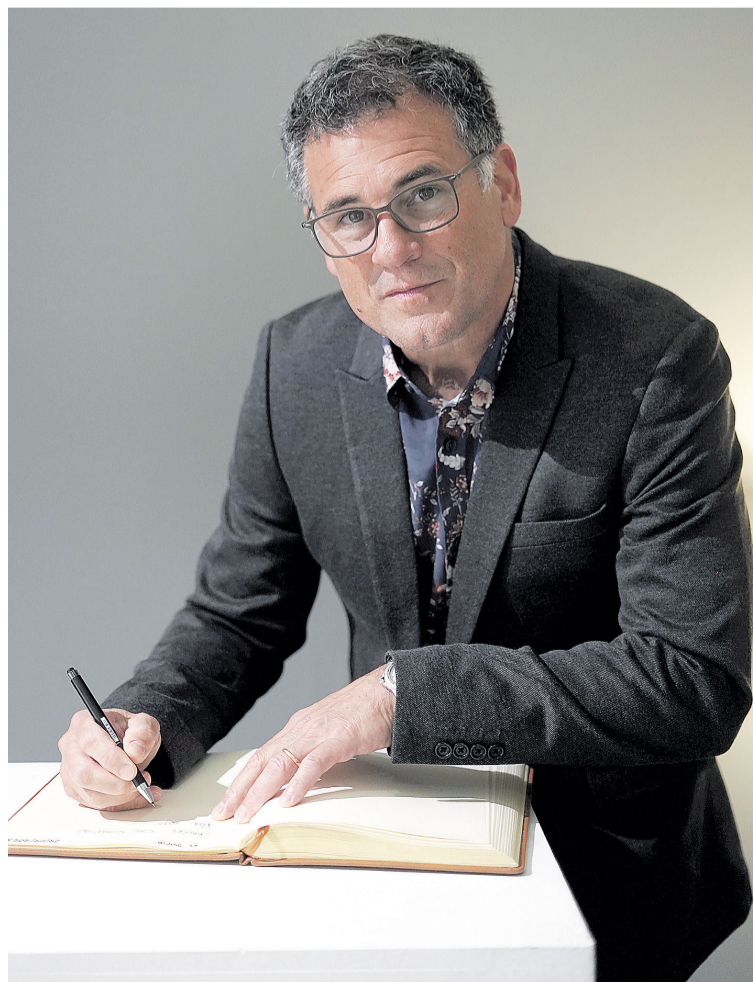
LUCIA MALANDRO

En 1985, Argentina se recuperaba de una cruel dictadura militar que había dejado profundas cicatrices en su gente. En este escenario, se lleva a cabo *El Juicio* de las Juntas, que marcaría un antes y un después en su historia, convirtiéndose en símbolo de justicia y valentía. A día de hoy, el alegato del fiscal Julio Strassera ha quedado inmortalizado en su sentencia: “Nunca más”. Frase convertida en grito de lucha contra la impunidad y en firme compromiso con la justicia y los derechos humanos. *El Juicio*, hecha exclusivamente con material de archivo, se erige como un certificado de verdad, un poderoso recordatorio de la historia que no debemos olvidar.

¿Cuál fue su criterio de discriminación y selección para montar la película con un material de 530 horas?

El material de archivo, aunque valioso, no seguía una cronología que nos servía, por lo que decidimos estructurar la película con total libertad. Nos inspiramos en el alegato de la fiscalía, que abordó temas específicos, y la organizamos en torno a eso. Tuvimos que ser selectivos, ya que había sesenta temas en juego. Dos criterios importantes surgieron: la emotividad de los testimonios, ya que por primera vez los testigos comparecían en una democracia incipiente, y la precisión en esos testimonios.

Ulises de la Orden: “La historia no los absolverá”



IÑAKI LUIS

Además, el material de cuarenta años había sufrido deterioro, por lo que requería restauración en algunos casos.

Uno de estos temas que mencionas aborda la relación entre la Iglesia Católica y la dictadura. Me es difícil no pensar en lo mucho que se ha hablado de la colaboración del Papa Francisco con los militares. ¿Existe en la película una intención de hacer referencia a esto?

No, en absoluto. Todo lo que mostramos se basa en lo que se dijo en el juicio. Queríamos explorar la relación ambivalente que la Iglesia mantuvo durante ese período. Hubo una gran parte de ella que colaboró con la dictadura, pero también hubo otra parte que fue víctima. Queríamos abordar esta compleja dinámica, ya que consideramos que era un aspecto crucial de la historia.

Argentina cuenta con una destacada tradición de cine militante. ¿Considera que esta película podría insertarse dentro de esta tradición?

No, porque el cine militante tiene que estar hecho por militantes y yo no soy militante.

Si bien mi película utiliza la militancia como herramienta de estudio, mi enfoque es diferente.

Las producciones artísticas con objetivo militante a menudo presentan un discurso directo y urgente, en el que la confrontación es evidente pero la voz de la otra parte suele quedar en silencio. Aunque este tipo de discurso es válido y valioso, no es la forma en que elijo desarrollar mis narrativas.

Mi película no se basa en un discurso de barricada, caracterizado por su urgencia y confrontación inmediata. Yo busco crear un discurso donde la fuerza que se opone a la narrativa principal tenga voz y argumentos sólidos. Creo que esto enriquece el discurso y permite una comprensión más profunda de las diversas perspectivas en juego.

Por esta razón, en mi película, los militares tienen la oportunidad de expresarse con todos sus argumentos, a pesar de que su estrategia durante el juicio fue simple y engañosa. Mi objetivo es construir un discurso más completo y enriquecedor que refleje las diferentes urgencias y necesidades presentes en la historia.

El cine tiene el extraño poder de hacer justicia en un tiempo más breve que la realidad...

Es una justicia poética, porque la justicia exige que los condenados paguen en prisión.